



A1600

**18/02/2003**

**INTERVENCIÓN DE JOSÉ MARÍA AZNAR EN EL PLENO  
DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS PARA INFORMAR  
SOBRE EL CONSEJO EUROPEO CELEBRADO EN  
BRUSELAS Y LA SITUACIÓN EN RELACIÓN CON IRAQ**

(A1600-A1612)

Madrid, 18-02-2003

Señora presidenta, señorías,

Comparezco, de nuevo, a petición propia ante la Cámara, algo menos de veinticuatro horas después de un Consejo Europeo extraordinario, para dar cuenta de la evolución de la crisis internacional, la crisis provocada por la negativa de Iraq a cumplir las Resoluciones de las Naciones Unidas.

Cumplo así el compromiso adquirido en la comparecencia de hace trece días y lo hago rebasando los precedentes que en cuanto al modelo de debate fueron establecidos al inicio de esta crisis, en 1990, así como el formato que sigue esta Cámara ante los Consejos Europeos.

En estas dos semanas se ha reunido en sucesivas ocasiones la Alianza Atlántica. También el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fue convocado el pasado viernes para escuchar y debatir un nuevo informe de los inspectores. Finalmente, ayer mismo se reunió en Bruselas el Consejo Europeo en sesión extraordinaria.

Como se puede ver, la Comunidad Internacional ha trabajado intensamente sobre la crisis iraquí; una crisis que, como quedó claro en la reunión del viernes en Nueva York, permanece abierta dada la ausencia de voluntad de Iraq de proceder al desarme al que está obligado desde 1991.

La posición que el Gobierno ha expuesto en esta Cámara es la que ha guiado nuestra actuación en todas las instituciones internacionales y se concreta en cinco puntos:

Primero, el Gobierno sigue trabajando por tener paz y seguridad. El Gobierno quiere contribuir a restablecer una situación de paz con seguridad, es decir, una paz duradera.

Segundo, a esta paz estable y segura se llega por el respeto y el consiguiente acatamiento de las Resoluciones del Consejo de Seguridad, que obligan a Iraq a eliminar los arsenales de destrucción masiva que posee.

Tercero, es imprescindible, por tanto, que Iraq se desarme en cumplimiento de las Resoluciones de las Naciones Unidas. En este punto es preciso recordar, señorías, que todas las Resoluciones dirigidas a Iraq, teniendo en cuenta la gravedad de los hechos, le exigen el desarme bajo advertencia de graves consecuencias.

Cuarto, en países como el nuestro es importante tener muy en cuenta la amenaza que hoy supone un terrorismo fanático, dispuesto a emplear estos medios de destrucción masiva, y la disposición de cierta clase de Estados a facilitárselos.

Quinto, España es decidida partidaria de que la solución de esta crisis venga de la mano de las Naciones Unidas y de que la Comunidad Internacional demuestre la debida firmeza y unidad ante quienes incumplen sus mandatos.

Señorías,

El primero de los propósitos de la Carta de las Naciones Unidas es precisamente el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La paz surge del respeto a la legalidad internacional, encarnada en las Resoluciones de las Naciones Unidas. En su calidad de miembro del Consejo de Seguridad, España trabaja para que las decisiones se consensuen dentro y luego sean acatadas y respetadas fuera. La máxima institución de seguridad en nuestro mundo no puede quedar bloqueada ni superada por los acontecimientos.

La resolución pacífica del conflicto era también el objetivo del Consejo de Seguridad, cuando aprobó de forma unánime la Resolución 1.441 el pasado mes de noviembre, que da una nueva y última oportunidad al régimen iraquí con el fin de restaurar la seguridad internacional.

El pasado fin de semana millones de personas expresaron en las democracias de todo el mundo, también en nuestro país, su anhelo de paz. Por este mismo objetivo están trabajando las instituciones internacionales y el Gobierno. Todos compartimos la aspiración de un mundo en paz, un mundo más seguro, no sometido a ningún chantaje de terror ni de armamentos de destrucción masiva.

Son muchas, muchísimas, las personas cuyo “sí” a la paz no significa que estén dispuestas a conformarse con cualquier paz y son muchas más las que no van a dejar que su negativa al conflicto sirva para decir un “sí” a Sadam, un “sí” a que las cosas continúen igual allí.

Creo que todos compartimos también la idea de que regímenes como el de Sadam y los grupos terroristas forman parte de una misma amenaza. A todos nos tiene que preocupar que armas de destrucción masiva puedan facilitárseles en cualquier momento a grupos terroristas.

Sadam Husein, señorías, es el único gobernante en el mundo que ha utilizado armas químicas tanto contra sus enemigos exteriores como contra su propia población. Su

historial de violaciones de derechos humanos es uno de los más terribles y sangrientos de la historia.

Sadam Husein es una amenaza, lo es y lo ha sido. Ha sido una amenaza para su propio pueblo al que gobierna y ha gobernado por el terror. No dudó en masacrar a su propia población. Además, Sadam Husein no ha dudado en detraer en beneficio propio y del desarrollo de sus programas armamentísticos una parte importante de los recursos generados por el petróleo. Él es el único responsable de los padecimientos de su pueblo.

Sadam ha sido y sigue siendo una amenaza para sus vecinos. Invadió dos de ellos, Irán y Kuwait, y ha amenazado o amenaza también a otros países de la zona. Para lograr sus objetivos Sadam Husein no dudó en utilizar armas químicas contra Irán ni en destruir los pozos petrolíferos de Kuwait.

Señora presidenta, señorías,

Los atentados masivos no son ninguna fantasía. Tras el 11 de septiembre no tenemos excusa para no estar preparados. El uso de armas químicas o bacteriológicas por estos grupos no es una ficción.

España sufre el terrorismo desde hace décadas y sabemos que frente a los terroristas sólo cabe actuar con firmeza. Cada resquicio de impunidad lo aprovechan para seguir golpeando. Si perciben que matar o prepararse para matar no tiene consecuencias, es cuando ven realizables sus propósitos destructivos.

La paz que el mundo anhela se consigue siendo firme frente a quien la amenaza. No se desarma a los terroristas sólo con buenos deseos. Se necesita una acción responsable, perseverante y firme, que implica mirar la realidad de frente y que implica y supone estar dispuesto a tomar decisiones difíciles y aplicar las medidas necesarias. Éste es el deber de los Gobiernos democráticos: unir las convicciones a la responsabilidad de las decisiones.

España defiende la acción concertada de la Comunidad Internacional en la lucha contra el terrorismo y, por razones evidentes, somos los primeros en comprender que el esfuerzo contra el terrorismo es más eficaz si todos los países participamos en él.

Señorías,

Después de doce años de incumplimientos y engaños por parte de Bagdad, el Consejo de Seguridad decidió dar a Sadam Husein la última oportunidad y adoptó por unanimidad la Resolución 1.441.

La presión internacional y la amenaza del uso de la fuerza producen resultados. Nos encontramos cada vez más cerca de alcanzar el necesario desarme de Iraq en armas de destrucción masiva, que es el objetivo de la Comunidad Internacional.

Mientras Naciones Unidas ha intentado que el régimen de Bagdad se desarme de forma pacífica, Sadam Husein ha violado las Resoluciones de forma sistemática. Durante doce años ya, el régimen iraquí ha mantenido un sistema deliberado de engaño y de ocultamiento a la Comunidad Internacional. La existencia de este sistema ha sido denunciada desde hace muchos años por las Naciones Unidas. Consta que ingentes

recursos del petróleo, que, según las condiciones del alto el fuego, deberían haberse utilizado para mejorar el bienestar del pueblo iraquí, han sido destinados a dificultar la labor de los inspectores y a ocultar arsenales.

Solamente si existe una voluntad real de desarme por parte del régimen iraquí, como se dio en otros países, veremos este objetivo alcanzado. Ucrania, Sudáfrica, Bielorrusia o Kazajstán se sometieron a un desarme inspeccionado por las Naciones Unidas. Como tenían voluntad, las inspecciones fueron posibles, las verificaciones se hicieron en un plazo muy breve, todo funcionó. En el caso de Sudáfrica bastó con nueve inspectores para certificar el desarme. Si en Iraq no funciona, no es por falta de tiempo ni medios; es por falta de voluntad. Hoy por hoy no podemos, desgraciadamente, constatar esa voluntad. Debemos, en consecuencia, seguir ejerciendo toda la presión posible y presentando un frente unido de la Comunidad Internacional.

El día 28 el Consejo de Seguridad se volverá a reunir para conocer un nuevo informe de los jefes de los inspectores. Entonces sabremos si el régimen de Bagdad ha cambiado de actitud de forma clara e inequívoca; sabremos si está cooperando de manera completa, activa, inmediata e incondicional, tal como le piden las Naciones Unidas.

Éste es el consenso unánime en las Naciones Unidas, éste es también el consenso en la Alianza Atlántica, éste es también el consenso en la Unión Europea y éste es un acuerdo, señorías, en el cual también participa la Liga Árabe.

El Gobierno está asumiendo todas sus responsabilidades, tanto en la Alianza Atlántica, como en la Unión Europea. La posición de la Alianza fue adoptada en Praga el pasado mes de noviembre; la de la Unión Europea, en Copenhague en diciembre y fue ratificada ayer en Bruselas. España tiene presentes todos los compromisos asumidos y actúa como lo que es: un aliado y un socio seguro y leal.

Gracias a una oportuna iniciativa de la Presidencia griega, ayer se volvió a reunir el Consejo Europeo en sesión urgente. España acudió a este Consejo con una disposición constructiva, con el objetivo de profundizar y de reforzar el consenso europeo obtenido en el Consejo de Copenhague y articulado por los ministros de Asuntos Exteriores el 27 de enero.

El Consejo tuvo en cuenta los dos informes presentados por los jefes de los inspectores de las Naciones Unidas, así como los trabajos que está desarrollando estos días la Alianza Atlántica.

España acudió a este Consejo con la voluntad de cooperar activamente en la consolidación de puntos de acuerdo mediante las siguientes propuestas, que eran y son coherentes con la posición del Gobierno:

- La Resolución 1441 debe aplicarse en su totalidad para conseguir el desarme de Iraq;
- Ésta es la última oportunidad de Sadam Husein para cumplir con la legalidad internacional.
- Asimismo, defendíamos que los inspectores están desarrollando su labor gracias a la firmeza, a la determinación y el fortalecimiento militar de la Comunidad Internacional,

y que Iraq debe cooperar de forma activa con los inspectores para lograr su desarme por medios pacíficos.

- En cuarto lugar, entendíamos el Consejo de Seguridad debe asumir su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales.

- Por último, destacábamos la necesidad de fortalecer el proceso de paz en Oriente Medio y de afrontar y resolver el conflicto entre Israel y Palestina.

Señorías,

El Consejo escuchó con atención al secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, quien resumió las claves de esta crisis en tres elementos:

- Que de lo que se trata, en primer lugar, y el objetivo esencial, es lograr el desarme iraquí.

- Que la unidad, la firmeza y el fortalecimiento militar han sido esenciales para lograr que los inspectores regresaran a Iraq y estos elementos deben ser la base de la actuación de la Comunidad Internacional.

- Que, cuando Estados Unidos y Europa están unidos, la paz y la seguridad salen fortalecidos, y esto vale para ésta y para otras crisis. Y en ello también le va mucho a la credibilidad de las Naciones Unidas.

Señorías,

Tengo la satisfacción de poder decir a la Cámara que los principios y los ejes expuestos por España se han visto bien reflejados en las Conclusiones del Consejo Europeo, de las que quiero destacar ante sus señorías las siguientes:

Dicen las Conclusiones que “el objetivo de la Unión respecto a Iraq sigue siendo el desarme total y efectivo de acuerdo con las Resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en particular la Resolución 1.441”.

Dice el Consejo Europeo que Bagdad no debe hacerse ilusiones, debe desarmarse y cooperar inmediata y plenamente. Iraq tiene una última posibilidad de solucionar pacíficamente la crisis. El régimen iraquí será el único responsable de las consecuencias si sigue descatando la voluntad de la Comunidad Internacional y no acepta esta última oportunidad.

En el Consejo hemos reiterado nuestro pleno apoyo al trabajo que están realizando los inspectores de las Naciones Unidas. Debe dárseles el tiempo y los recursos que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas estime que necesitan. Sin embargo, las inspecciones no pueden continuar de forma indefinida sin la plena cooperación iraquí. Ésta debe incluir el suministro de toda la información adicional y específica sobre los aspectos que se han planteado en los informes de los inspectores.

Sigo, señorías, literalmente con las conclusiones del Consejo Europeo. “Nos comprometemos –decimos– a que las Naciones Unidas sigan en el centro del orden internacional. Reconocemos que la responsabilidad fundamental para tratar el desarme

iraquí corresponde al Consejo de Seguridad. Ofrecemos nuestro pleno apoyo al Consejo en el cumplimiento de sus responsabilidades”.

La Unión Europea reitera su firme convicción de la necesidad de fortalecer el proceso de paz en Oriente Próximo y de resolver el conflicto israelo-palestino.

Asimismo, el Consejo, en consonancia con lo expresado por el secretario general de las Naciones Unidas, el señor Kofi Annan, estableció que “la unidad de la Comunidad Internacional resulta vital al abordar estos problemas. Nos hemos comprometido a colaborar con todos nuestros socios, especialmente con los Estados Unidos, para lograr el desarme de Iraq, la paz y la estabilidad en la región y un futuro digno para todos sus ciudadanos”.

Éstas son las Conclusiones del Consejo Europeo en sus términos literales. Quiero llamar en este momento la atención de la Cámara sobre el hecho de que los trece países de la ampliación se han adherido hoy al mediodía al consenso alcanzado por el Consejo Europeo. Es un consenso, por lo tanto, que alcanza a toda Europa, y yo me alegro de ello porque son países que van a formar parte de la Unión Europea, y cuyo criterio y opinión también es muy importante que sean tenidos en cuenta.

Señorías,

Ha sido muy consciente el Consejo Europeo de que el vínculo trasatlántico desempeña un papel fundamental en la construcción europea. Estuvo presente en los inicios de tal construcción, ha estado presente después y continuará representando un papel primordial. Las relaciones entre ambos lados del Atlántico son un juego, en todo caso, de suma positiva, no un juego de suma cero en el que lo que gana uno lo pierde el otro. Todos ganamos en el fortalecimiento y en el mantenimiento de ese vínculo.

La Unión Europea y la Alianza Atlántica deben desarrollar iniciativas para defender nuestros intereses en el mundo. Precisamente, si es posible hablar hoy de un germen de Política Europea de Seguridad y Defensa, es porque, en un mundo completamente diferente del bipolar, no podemos dejar de generar nuestra propia capacidad de respuesta. Europa y los Estados Unidos estamos trabajando conjuntamente para afrontar esta crisis tanto en el Consejo de Seguridad como en la Alianza Atlántica. En estos días está habiendo intensos contactos en ese sentido.

La Alianza es el instrumento que nos hemos dado las naciones libres del mundo occidental para defender nuestra seguridad. La Alianza está trabajando también para lograr el desarme del régimen iraquí. La Alianza Atlántica ha expresado también su completa solidaridad con Turquía y su compromiso para cumplir sus obligaciones de apoyar a este país frente a amenazas contra su seguridad que se puedan derivar del desarrollo de la presente crisis.

Sadam Husein tiene la llave para resolver esta crisis. El mundo espera el desarme de Iraq. Millones de personas lo han pedido en las calles de todo el planeta este fin de semana y es lo que todos queremos.

El desarme es imprescindible para la seguridad del mundo, restará capacidades a los terroristas y mejorará la situación del pueblo iraquí. Los vecinos más próximos de Iraq, los que han sido ya invadidos y amenazados, verán aliviada su situación. Despojar a

Iraq de sus armas de destrucción masiva contribuirá a los esfuerzos de la Comunidad Internacional también a impulsar la paz en Oriente Medio.

Señora presidenta,

La necesidad del desarme, el respeto a la legalidad internacional, la voluntad de acabar ahora con el engaño y el ocultamiento, son objetivos asumidos por toda la Comunidad Internacional.

En los últimos días hemos visto cómo distintos portavoces del régimen de Bagdad han vuelto a hablar de su voluntad de cooperar con la Comunidad Internacional. Así se lo han dicho a los inspectores de las Naciones Unidas, a la Santa Sede y a los medios de comunicación internacionales. Pero no se trata de hacer declaraciones, se trata de actuar, se trata de hacer efectiva una voluntad clara e incondicional de desarme. Esto es lo que les ha dicho el Papa Juan Pablo II cuando les ha pedido que cumplan con las Resoluciones.

Algunos pensarán que este cambio de actitud se debe a que los inspectores han pasado diez días más en Iraq. Yo creo que, si el régimen de Bagdad llega a moverse y pasa de la retórica y de los gestos a la realidad de los hechos, será por la firmeza que está demostrando la Comunidad Internacional.

Estamos esperando, pero no esperamos de brazos cruzados. La Comunidad Internacional está unida en su exigencia de desarme a Sadam Husein y está reforzando el mensaje de que no va a aceptar el desafío a la autoridad de las Naciones Unidas.

Señorías,

Creo que la paz nunca se consigue por sí sola y creo que la seguridad es un requisito esencial de la paz. No habrá paz real bajo nuevas amenazas y pensamos que una posición internacional activa, como la sostenida por España, puede evitar mejor la intervención y obtener la paz en Iraq, una paz que respete el Derecho Internacional.

Sabemos que hay un riesgo real, sabemos que sería más fácil seguir otro camino, porque siempre es más fácil no hacer nada, salvo que ello, en nuestra opinión, no es una opción responsable en política. En política y en el Parlamento se tiene la obligación de dar una alternativa que no sea meramente verbal. No una, dos o tres, como se han llegado a presentar en las últimas tres semanas, sino una alternativa posible y creíble, en razón de la situación internacional.

Creo que con la seguridad de un país más vale no jugar, no ponerla en riesgo, por alejado que parezca estar, y menos cambiar seguridad por votos.

En el rechazo al peligro que representa Sadam Husein no estamos solos ni mucho menos: sabemos lo que queremos para nuestro país; estamos bien acompañados en la Alianza Atlántica, en completa sintonía dentro de la Unión Europea actual y en la futura; y en la Comunidad Internacional agrupada en torno a las Naciones Unidas, donde hemos sido elegidos para el Consejo de Seguridad y presidimos el Comité Antiterrorista no por casualidad.

Señora presidenta,

Es por la paz por lo que la actividad diplomática en las últimas semanas está siendo tan intensa. Estamos en permanente contacto con los Gobiernos de la Unión Europea, con los miembros del Consejo de Seguridad, con la Alianza Atlántica, con la Liga Árabe y también con los países de la Comunidad Iberoamericana.

Hemos entrado a formar parte del Consejo de Seguridad en un momento decisivo y ésa es una responsabilidad que no podemos eludir. Nuestro país tiene que ser, está siendo, sujeto activo en la búsqueda de la paz. Si hemos llegado a estar en estos momentos en el Consejo, es porque hay muchas naciones en el mundo que consideran que España puede y debe ayudar a crear y a restaurar consensos en situaciones de crisis.

Somos plenamente partidarios de que las Resoluciones del Consejo de Seguridad sean cumplidas. El Consejo no puede ni debe caer en la irrelevancia. Sería equivalente a hacer dejación grave de sus responsabilidades y pondría en entredicho la propia credibilidad de la Comunidad Internacional.

Señorías,

La Unión Europea ha logrado un acuerdo, ha logrado un consenso. Veo posible y, sobre todo, veo deseable que ese mismo consenso pueda abarcar también a las fuerzas políticas españolas.

Desde que se inició esta crisis hemos pedido que se mantuviera el consenso que existió en su origen. Lo hemos pedido y hemos trabajado activamente para lograrlo. Hoy estamos dispuestos a volver a hablar nuevamente de ello y a intentarlo una vez más.

Quiero decir a la Cámara que al término de este debate el Grupo Parlamentario Popular se propone presentar como propuesta de resolución el mismo texto que ayer aprobamos por unanimidad los quince países de la Unión Europea. Es un texto de consenso, un texto para el consenso. Invitamos a todos los Grupos Parlamentarios a proponer conjuntamente con nosotros el acuerdo europeo en sus propios términos; porque ahí están comprendidos todos los elementos sustanciales para lograr la paz; porque ahí está, como se demostró ayer por los quince miembros de la Unión y hoy por los trece países candidatos, una posición que da cabida a todos, que da cabida a toda Europa, y porque, además, creo que es un acuerdo que señala un camino útil y efectivo; un camino que es respetuoso con la legalidad internacional, con la paz y con la seguridad, y con el efectivo cumplimiento de las Resoluciones de las Naciones Unidas.

En este consenso, como digo, hemos podido encontrarnos los quince países de la Unión Europea y los que muy pronto van a ingresar en ella. Cada uno con sus matices, con sus colores o con sus posiciones; pero ahí estamos todos los que hasta ayer parecíamos, y no lo estábamos realmente, demasiado alejados. Estamos juntos; estémoslo también en esta Cámara y en esta nación.

Señorías,

En apenas dos décadas España ha consolidado una democracia madura, ha ganado en prosperidad y respeto internacional. Nuestro país también ha tomado conciencia de la importancia de la seguridad exterior y ha sabido integrarse en el concierto de las naciones libres y cooperar lealmente en su seno. Lo ha hecho en la Guerra del Golfo, en

Centroamérica, en Bosnia, en Albania, en Kosovo, en Afganistán; también lo hemos hecho en Angola o en Namibia. Hay españoles en puestos clave de responsabilidad internacional. Ése es el consenso en el que se basa nuestra política exterior y de seguridad que esta Cámara puede preservar.

La paz es posible; la paz es por lo que se han manifestado, como he dicho, millones de personas en todo el mundo; es por lo que trabajamos los Gobiernos de muchos países; es lo que ocupa hoy a los organismos internacionales.

Señorías,

La paz es posible. La responsabilidad, como ha dicho el Consejo Europeo, es de Sadam Husein. Su régimen tiene la posibilidad de desarmarse y de satisfacer así el deseo de paz, el anhelo de paz, de todo el planeta.

Muchas gracias.